



SEGUIDILLAS BOLERAS,

DISCRETAS Y DIVERTIDAS

PARA CANTAR LOS MOZOS SOLTEROS.

Jóven la mas amable,
y mas querida,
haz feliz en tus brazos
á quien te estima.

Siempre seré fiel,
corresponde á mi afecto,
y á tanto querer.

En la escuela de Venus
soy principiante,
dame una leccion, niña,
para no amarte.

Que te aseguro
que como salga de esta
seré buen tuno.

Una preciosa rosa
que yo tenia,
ocultaba entre flores
tanta malicia.

Yo dije al punto:
esos son los placeres
que yo disfruto.

El sarmiento en la lumbre
y el que enamora,
por un lado se enciende,
por otro llora.

Tú eres lo propio,
cuando lloras por verme
te vas por otro.

El guerrero Cupido
rindió su espada,
porque ya son tus ojos
mas fuertes armas.

Y asi Cupido
en la lid con tus ojos
quedó rendido.

Ya que tus esperanzas
mi bien han muerto,
pienso tambien morirme
de sentimiento.

Que no es posible
vivir en este mundo
si tú estás triste.

Disputaban dos sábios
que no hay mas que un sol,
y los he convencido
que en tu cara hay dos.

Que es firmamento,
y tus ojos dos soles
que es mi argumento.

Cual tiernecillo infante
que desvalido
ama solo los brazos
que le han traido.

Asi tu amado,
su dicha en tu hermosura
solo ha cifrado.

Abandona esquivaces:
muéstrate fina:
corresponde á mi afecto,
jóven divina.

Y entonces verás
lo que hacer puede un hombre
cuando llega á amar.

Tú encendiste el fuego
del pecho mio,

y ahora vas á apagarle
con tus suspiros.

¡Válgame el Cielol
y qué poco que entiendes
de estos incendios.

Salomon siendo sabio,
por las mugeres
adoró dioses falsos
por complacerlas.

Ofreció incienso,
y del Dios de sus padres
hizo desprecio.

Por gozar á la esposa
de Colatino,
la diadema de Roma
perdió Tarquino.

Y yo arriesgara
el imperio del mundo
si te alcanzára.

Aunque gentil Lucrecia
se dió la muerte
por verse deshonrada,
¡terrible suerte!

Asi decia:
quien no ha de vivir casta
no es bien que viva.

Por vengar á Lucrecia
intentó Bruto
la vida y la corona
quitarle astuto.

Como lo juró
sobre el yerto cadáver
asi lo cumplió.

Por alcanzar tu mano
mi afecto vuela
mas que el noble Ricardo
por Isabela.

R. 22. 511

Peregrinaré
por provincias estrañas
y á tí volveré,

Con la taza de leche
Sisara durmió,
y Jael con un clavo
la muerte le dió.
¡Oh gran capitán!
no fies en mugeres
que este pago dan.

Traigo para regalo
de las deidades,
un azafate lleno
de falsedades.
Que me lo ha dado
deidad que en algun tiempo
he idolatrado.

Es mi pecho constante
Troya abrasada,
que causó su ruina
una mirada.

Ya experimento
que de una sola crispa
sale un incendio.

No amó Oswald á Corina
cual yo te amo:
oye los tristes ecos
con que te llamo.

Concede á mi amer
un sí, con el que acabe
tan fuerte dolor.

A una niña bonita
descolorida,
la pregunté piadoso,
que ¿qué tenia?

Y me respondió,
que por no tener nada

el color perdió.

Todo el que ama padece
penas muy duras,
como se vé en Persiles
y Sigismunda.

Oh! si tú fueras
en amar tan constante
como Auristela.

Para tí seré Eneas
que he de procurar
con furiosos incendios
tu Troya abrasar.

Aunque te viera
arder en vivas llamas
lo consintiera.

Calipso con la ausencia
de Telémaco,
anegaba su isla
en triste llanto.

Este es el premio
que dá el amor á cuantos
le siguen ciegos.

Errante caminaba
con ardiente sed,
y en un prado florido
una fuente hallé.

Con vivas ansias
deposité mis labios
sobre sus aguas.

Con su dorado carro
te convidó el sol,
y yo con el dominio
de mi corazón.

Elige ahora
reinar entre los astros
ó en quien te adora.

Si el mirar á Florinda
perdió á Rodrigo,
¿qué hará en mí tu belleza
cuando te miro?

Es cosa estraña,
perder corona y cetro
un rey de España.

Amorosa me ofreces,
bello serafin,
que serás Artemisa
despues de mi fin.

Pero no creo
de tu pecho inconstante
tan buen empleo.

Asido del cabello
se quedó Absalon,
y yo quedé pendiente
de tu corazon.

Ten de mí piedad,
no traspases mi pecho,
hermosa deidad.

Son esos dos lunares
de tus carrillos,
luceros que me ciegan
con tanto brillo.

Ciego y sin vida
me tienes: y aun eres
la preferida.

Judith fue valerosa,
pero con traicion,
que dió muerte á Olofernes
fingiéndole amor.

Y las mugeres,
fingen amor al hombre
que matar quieren.

Amor es una escuela
de desengaños,
que en ella siempre aprenden
aun los mas sabios.

Peño aunque aprendan,
ciegos en sus pasiones
nunca escarmientan.

Yo sembré una mirada
nació un deseo,
floreció una esperanza
cogí un afecto.

Feliz quien siembra,
si al fin de sus trabajos
tiene cosecha.

Como la mariposa
soy en quererte,
que en la luz de tus ojos
busco mi muerte.

Es cosa dura
que prevenga en mis gustos
la sepultura.

Con falsedad no trates
á quien te ama,
que puedes ir por pelo,
y volver sin lana.

Porque sucede,
donde menos se piensa
salta la liebre.

A Dios que me despido
por no cansarte,
perdónale los yerros
á este tu amante.

Hermosa hembra,
que por seguir á Venus
me hirió su flecha.

MADRID. = 1849.

Imprenta de D. J. M. Marés, calle de Relatores núm. 17.